

BARCELONA - TOULOUSE - MONTPELLIER

LA INCORPORACIÓN DE CATALUÑA AL CONGLOMERADO REGIONAL EUROPEO REFUERZA EXTRAORDINARIAMENTE UNA DE LAS PARTES MÁS DESARROLLADAS DE LA LLAMADA EUROPA DEL SUR.

ISIDRE AMBRÓS PERIODISTA



© ELOI BONJOCH

El día 29 de marzo del año 1985 se concretó el acuerdo por el que España y Portugal empezarían, en 1986, su proceso de integración en la Comunidad Económica Europea (CEE). Así pues, la Europa de los "Diez" está en camino de convertirse en la Europa de los "Doce". Este hecho no sólo comportará cambios en el terreno de la Agricultura, la Industria o en los servicios de la Europa comunitaria, sino que, además, provocará un aumento de las desigualdades existentes en el seno de la CEE. Desde su fundación en 1959, los desequilibrios regionales han constituido un problema importante en el proyecto comunitario. La causa no es difícil de imaginar:

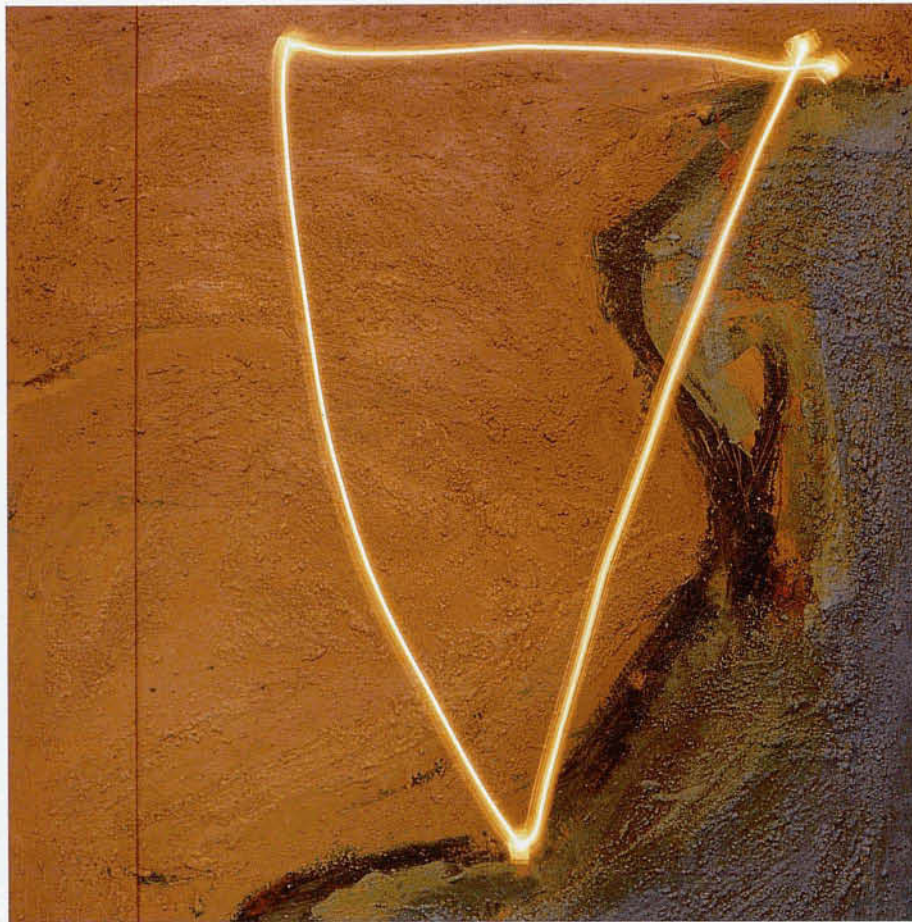
las diferencias de renta entre las regiones más ricas y las más pobres son absolutamente escalofriantes. Así por ejemplo, la región más próspera de la República Federal Alemana (RFA) tiene un producto interior bruto (PIB) *per capita* seis veces superior al de las regiones del sur de Italia. En este contexto, el ingreso de España y Portugal no ha hecho más que agravar la situación.

La división europea en regiones es una cuestión problemática y compleja, lo que dificulta, aún más, la construcción de la llamada "Europa de las regiones". Actualmente, hay dos tipos de unidades territoriales en la CEE. Por una parte, existen 63 regiones comunitarias europeas

(RCE) y 165 unidades administrativas de base (UAB). Pero a efectos estadísticos, estas delimitaciones quedan reducidas a 54 y 120 respectivamente.

En este contexto, el peso específico de Cataluña puede considerarse moderado. Por lo que al nivel de renta se refiere, está situada por debajo de la media comunitaria. Respecto a su ubicación dentro de las 54 regiones europeas antes comentadas, Cataluña se encuentra en el lugar número 41, por lo que atañe al PIB *per capita*, por delante de algunas regiones italianas con dificultades de desarrollo, las regiones griegas y todas las irlandesas.

Su extensión (31.930 kilómetros cuadra-



dos) es algo superior a la superficie media de las regiones de la CEE (28.173 kilómetros) y su población (unos 6 millones de habitantes) supera también la media comunitaria. Por lo que se refiere a la participación de Cataluña en el PIB comunitario, según datos correspondientes al año 1980, el último del que se dispone de datos homogéneos, habría sido del 1,3 por ciento. Este porcentaje situaría a la región catalana en el lugar número 27 o 28 de las regiones europeas. Lo que equivale a una producción similar, y por tanto equiparable, a la región alemana de Hamburgo, la francesa del Nord-Pas de Calais, la inglesa de Yorkshire o la región central de Italia.

Por su estructura productiva, Cataluña puede catalogarse como una región eminentemente industrial dentro de la Europa comunitaria, ya que la participación del sector secundario en la producción total supera, con creces, la media europea, mientras que su contribución a la agricultura y al sector de servicios son ligeramen-

te inferiores a los de la Comunidad Económica Europea. En su conjunto, la estructura productiva catalana es muy similar a la de la RFA o la del Reino Unido. Ante estas perspectivas, es evidente que la incorporación de Cataluña al conglomerado regional europeo refuerza extraordinariamente una de las partes más desarrolladas de la llamada Europa del sur. Hasta el punto de que contribuye a configurar un triángulo económico de gran importancia, junto a las regiones francesas que tienen por capital las ciudades de Toulouse y Montpellier. Esto es así gracias a la futura construcción del túnel del Puymorens, la red de autopistas que une Barcelona con Montpellier y Toulouse (mediante el citado túnel) y la prolongación del TGV francés (tren de alta velocidad) hasta la ciudad de Barcelona, a través de la construcción de un tramo de vía de ancho europeo.

La complementariedad de estas tres ciudades es obvia, al igual que su desarrollo económico. Cataluña representa el 25

por ciento de la industria del estado y casi el 42 por ciento en el conjunto regional con respecto a la estructura del PIB de la CEE. Su participación en el sector de servicios es del 55 por ciento, mientras que en agricultura es del 3,2 por ciento.

Por otra parte, Montpellier y Toulouse representan el 6 y 8,3 por ciento, respectivamente, del sector agrícola comunitario, mientras que su industria supera, en ambos casos, el 30 por ciento. Por lo que se refiere a su situación respecto al sector de servicios, están tan desarrolladas como Cataluña, con unos porcentajes que, en el caso de Toulouse, alcanza el 56 por ciento y en el de Montpellier supera el 60 por ciento. Este hecho implica que las posibilidades de complementariedad sean bastante elevadas.

El carácter más industrial de Cataluña, hace que también su tasa de paro sea más elevada que en los otros dos vértices de este triángulo que forma con las regiones del Languedoc-Rosellón y el Midi-Pirineos. ■